

Verleugnung y la formación del analista ***La Verleugnung et la formation de l'analyste***

Iris Sanchez

*Texte présenté dans le séminaire :
« Anthropologie et psychanalyse »
à Quito, Équateur, le 19 mars 1993*

La Verleugnung es un término que a lo largo de la historia del psicoanálisis ha sufrido sucesivas traducciones, que han tenido mucho que ver con la evolución y el empleo del concepto.

Freud lo empleo para describir una operación muy particular en el niño al enfrentarse al enigma de la diferencia de los sexos. Para protegerse de la amenaza de la castración el niño pequeño niega, repudia la ausencia de pene en la niña, en la mujer y sobre todo en la madre.

El término a sido primero traducido en español, como renegación, como repudio o rechazo de la realidad. A partir de Lacan se ha convenido traducir el término que él propone en francés : « démenti », es decir desmentido. Sin embargo he podido observar que muchas veces el empleo de éste se confunde con el sentido de negar lo antes dicho. Como observaremos más adelante el desmentido no se refiere a la negación de un dicho sino de una percepción y el saber que esa percepción conlleva por incómodo, molesto, en el sentido de contradecir una idea a la que nos acomodamos por efectos de protegernos de la castración.

Desde 1905 hasta 1927 la Verleugnung va cobrando en los textos de Freud formas cada vez más precisas. El niño pequeñito cree que todos los seres están constituidos como él mismo, es decir provistos de un pene ; al observar los genitales de las niñas y percibir la diferencia, la rechaza y se consuela diciéndose que el clitoris es pequeño todavía y que cuando la niña crezca le crecerá. Este es el primer movimiento en la construcción del niño, pero a medida que progresa en su investigación, su teoría se va modificando, luego se dirá que la niña si tenía pero que le fue castrado. A lo que se agrega que « las mujeres respetables como la madre conservan el pene » (tomo I p. 1196).

Al enfrentar otro enigma : el origen de los niños y su nacimiento construye la teoría de que tanto la mujer como el hombre pueden albergar niños en su vientre y que nacen por el ano. Luego al descubrir que sólo la mujer puede parirlos, empieza a dejar de atribuir un pene a la madre y construye complicadas teorías para explicar el trueque del pene por un niño (cf. ibid. p. 1196-1197).

La niña no está exenta de estas complicaciones al enfrentar la percepción de la diferencia entre ella

La *Verleugnung* est un terme qui, au long de l'histoire de la psychanalyse a connu des traductions successives, qui eurent beaucoup à voir avec l'évolution et l'emploi du concept.

Freud l'a utilisé pour décrire une opération très particulière chez le petit garçon quand il se confronte à l'énigme de la différence des sexes. Pour se protéger de la menace de la castration, le petit garçon nie, refuse l'absence de penis chez la petite fille, chez la femme et surtout chez la mère.

Le terme a été d'abord traduit en espagnol, par déni, désaveu ou rejet de la réalité. A partir de Lacan, on convint de traduire le terme tel qu'il se présente en français : « démenti », c'est-à-dire *desmentido*. Cependant, on peut observer que souvent l'emploi de celui-ci se confond avec le sens de nier ce qui a été dit auparavant. Comme nous l'observerons plus loin, le démenti ne se réfère pas à la négation d'un dit mais d'une perception et au savoir que cette perception comporte de désagréable, de gênant, au sens où elle contredit une idée dont nous nous accommodons pour nous protéger de la castration.

De 1905 à 1927, la *Verleugnung* va prendre dans les textes de Freud des formes chaque fois plus précises. Le petit garçon croit que tous les êtres sont constitués comme lui-même, c'est-à-dire pourvus d'un penis ; en observant le sexe des petites filles et en percevant la différence, il la refuse et se console en se disant que le clitoris est petit encore et que, quand la petite fille grandira, il croîtra. C'est le premier mouvement dans la construction du petit garçon mais à mesure qu'il progresse dans sa recherche, sa théorie se modifie, jusqu'à se dire que la fille l'a eu et qu'elle a été castrée. A cela s'ajoute que « les femmes respectables comme la mère conservent le penis ».

Lorsqu'il affronte une autre énigme : l'origine des enfants et leur naissance, il fournit la théorie selon laquelle autant la femme que l'homme peuvent héberger des enfants dans leur ventre et qu'ils naissent par l'anus. Plus tard, lorsqu'il découvre que seulement la femme peut les fanter, il cesse d'attribuer un penis à la mère et construit des théories compliquées pour expliquer le troc du penis pour un enfant.

La fille n'est pas exempte de ces complications quand elle affronte la perception de la différence

y los varones. Si el niño « repudia su percepción, la atenúa o busca excusas para hacerla concordar con lo que esperaba ver... » (Tomo III, p. 486), la niña también construye sus teorías no muy diferentes a la de los niños, el movimiento que marca la diferencia ya no es tanto apoyado por la potencialidad de la castración sino por su realización, ella « lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo... » (idem), primero esperará que le crezca algún día y luego construirá el trueque del pene por el hijo.

Lo de que « las mujeres respetables como la madre conservan el pene » es también una construcción por la que las niñas pasan. Freud nos trae el ejemplo de la señora que siendo niña creía que tanto su madre como las tías admiradas por ella tenían pene y que su tía « idiota » y ella misma habían sido castradas (cf. tomo I, p. 1196).

Las teorías infantiles se van construyendo por trozos y en esa construcción influye cualquier elemento de la vida cotidiana que se asocie a ellas. Algunas de esas teorías se olvidan o se reprimen pasando a formar parte del bagaje inconsciente. Aunque finalmente los niños logran discernir el misterio sobre la diferencia de los sexos, el comercio sexual y el origen de los niños, quedan huellas, residuos de las teorías infantiles que no sólo pasan a formar parte de los rasgos de su comportamiento sexual en la vida adulta sino que se desplazan y se metaforizan en otros órdenes de la vida. Igualmente persiste la operación de la Verleugnung o desmentido quedando como fuente y origen de la misma las construcciones inconscientes de ese primerísimo desmentido de la diferencia de los sexos.

Si bien Freud en su discusión llega primero a concluir que la operación del desmentido no era rara en la niñez pero que su persistencia llevaría a la psicosis, y luego en 1927 lo designa como mecanismo propio a las perversiones y más específicamente al fetichismo, con Lacan sabemos que es una operación no sólo específica de las perversiones sino un recurso de todo ser hablante como protesta ante la castración. Llega incluso a decir que el desmentido « es empujado a su punto más alto de patético a nivel del analista mismo » (Conferencia de Junio 1968, citado por P. Dupuis-Elbaz, Grand Dictionnaire de Psychologie Larousse, 1991).

En definitiva la Verleugnung consiste en construir una idea que « retiene lo que desecha » (Guy de Rosolato, *Le désir et la perversion*, p. 15). En el caso del Hombre de los lobos tenemos un ejemplo muy significativo, al percibir los genitales de su hermana, el hombre de los lobos concluye que es « el trasero de adelante ». No es una simple denegación, pues ésta se manifiesta sólo en el discurso, de lo que se trata aquí es de un fantasma, que al tiempo que repudia la percepción por lo que ella evoca, la mantiene pero transforma su representación en la que no se transa definitivamente ni por aceptar la diferencia ni por negarla totalmente sino por un compromiso que incluya ambas posiciones en la reducción de una tercera.

Esto es posible en virtud de la cualidad del Inconsciente que permite albergar representaciones aparentemente contradictorias y que Freud llama escisión del yo. Es decir, ante el peligro que supone

entre ella y los garçons. Si el garçon « rejette sa perception, l'atténue ou cherche des excuses pour la faire concorder avec ce qu'il espérait voir » [cf. Freud *Œuvres complètes* (en espagnol) T. III, p. 486], la fille aussi construit ses théories pas très différentes de celle des garçons ; le mouvement qui marque la différence n'est plus tant appuyé sur la possibilité de la castration que sur sa réalisation, elle « l'a vu, elle sait qu'elle ne l'a pas et veut l'avoir... » (ibid.) ; d'abord elle espérera qu'il grandisse un jour et plus tard elle construira le troc du penis pour l'enfant.

Le fait que « les femmes respectables comme la mère conservent le penis » est aussi une construction que les filles traversent. Freud nous rapporte l'exemple de la dame qui, étant petite fille, croyait que autant sa mère que ses tantes admirées par elle avaient un penis mais que sa tante « idiote » et elle-même avaient été castrées.

Les théories infantiles vont se construire par morceaux et dans cette construction influe chaque élément de la vie quotidienne. Quelques-unes de ces théories s'oublient ou se refoulent, formant une partie du bagage inconscient. Même si finalement les enfants finissent par discerner le mystère de la différence des sexes, le commerce sexuel et l'origine des enfants, il reste des traces, résidus des théories infantiles qui non seulement contribuent à former une part des traits de leur comportement sexuel durant la vie adulte, mais ils se déplacent, se métaphorisent en d'autres domaines de la vie. Persiste également l'opération de la Verleugnung ou démenti, conservant comme source et origine, les constructions inconscientes de ce tout premier démenti de la différence des sexes.

Bien que Freud, dans sa discussion, arrive d'abord à conclure que le démenti n'était pas rare dans l'enfance mais que sa persistance conduise à la psychose et plus tard en 1927 le désigne comme mécanisme propre aux perversions et plus spécifiquement au fétichisme, avec Lacan nous savons que c'est une opération non seulement spécifique des perversions mais un recours de tout être parlant comme protestation devant la castration. Il arrive même à dire que le démenti « est poussé à son point le plus élevé de pathétique, au niveau de l'analyste même » (conférence de juin 1968, cité par Perla Dupuis, *Grand dictionnaire de psychologie Larousse*).

En définitive, la Verleugnung consiste à construire une idée qui « retient ce qu'elle rejette » (Guy Rosolato, *Le désir et la perversion* p. 15). Dans le cas de l'Homme aux loups, nous avons un exemple très significatif lorsqu'il perçoit les zones génitales de sa sœur, il conclut que c'est « le derrière d'avant ». Ce n'est pas une simple dénégation puisque celle-ci se manifeste seulement dans le discours ; ce dont il s'agit ici est un fantasme ; en même temps qu'il refuse la perception pour ce qu'elle évoque, il la maintient mais transforme sa représentation d'une façon qui ne tranche pas définitivement ni pour accepter la différence ni pour la nier totalement mais pour un compromis qui inclut les deux positions dans la réduction d'une troisième.

Ceci est possible en vertu de la qualité de l'inconscient qui permet d'héberger des représentations apparemment contradictoires et que Freud appelle la scission du moi. C'est-à-dire, devant le

una satisfacción pulsional prohibida, surge el conflicto entre esa satisfacción y las exigencias de la realidad, la elección ante el conflicto que Freud califica de ingeniosa es : « por un lado con la ayuda de ciertos mecanismos rechaza la realidad y rehusa aceptar cualquier prohibición, por otro lado, al mismo tiempo, reconoce el peligro de la realidad, considera el miedo a aquel peligro como un síntoma patológico e intenta por consiguiente despojarse de dicho temor ». *Entonces surge una representación que por un lado permita la satisfacción de la pulsión y por otro lado se muestre el debido respeto a la realidad (cf. Escisión del yo, Tomo III, p. 389).*

Todo este ingenio tiene un precio el de « un desgarrón del yo que nunca se cura... » (Idem). Así queda siempre vigente el carácter bisexual del inconsciente y la represión de los deseos incestuosos.

Quiero resaltar en el proceso de la primera Verleugnung dos reacciones, dos afectos característicos : en el niño es el desprecio a la percepción de los genitales de la niña, que al ser reprimidas las representaciones ligadas al temor de la castración, queda este afecto del desprecio como una huella, el « stigma indelible », que si bien cobra sus formas más extremas en el fetichista no podemos por ello ignorarlo en la reacción del neurótico frente a los genitales de la mujer aún desplazado a sus fluidos.

En la niña es primero la envidia del pene y como consecuencia también desprecio a su condición. Bajo el efecto de la represión de las representaciones ligadas a esta envidia y desprecio, los afectos aparecerán luego ligados a representaciones que se asocian a la condición que primero los originó.

Está implícita en la Verleugnung la cuestión del padre, como el que prohíbe la realización del incesto y como el que tiene un saber que nos precede. Ambas cosas se rechazan pero están implícitas en el fantasma que resulta de la Verleugnung. Octave Manonni dice que es como si se dijera « yo sé bien... pero aún así... »

Si en Freud tenemos la revelación de los fenómenos y su consiguiente elaboración teórica, con Lacan contamos con la reformulación teórica de estos fenómenos en términos estructurales.

Desde Lacan el desmentido de la diferencia de los sexos, de la falta de pene en la madre, se entiende como el desmentido de la falta en el gran Otro. Es decir aquí entra toda la cadena de desplazamientos de las representaciones que puedan inferirse en la cuestión de un algo que falta en ese gran Otro como tesoro de significantes y ese tesoro como la representación de todos los seres que han pasado y pasan por nuestras vidas y de los cuales nos vamos construyendo.

Por otro lado ese desmentido de la falta en el Otro nos lleva a ignorar una y otra vez la causa de nuestro deseo y el lugar que esa causa ocupa y vela en el lugar del deseo del Otro, a saber un gran vacío, para el cual no existe un significante que lo represente, a falta de ese significante hay un fantasma, el fantasma inconsciente de cada cual que vehi-

danger que suppose une satisfaction pulsionnelle défendue, surgit le conflit entre cette satisfaction et les exigences de la réalité, le choix devant le conflit que Freud qualifie d'ingénieux est : « d'un côté avec l'aide de mécanismes certains il rejette la réalité et refuse d'accepter n'importe quel interdit, d'un autre côté, en même temps, il reconnaît le danger de la réalité, considère la peur d'un tel danger comme un symptôme pathologique et essaie, par conséquent, de se débarrasser de ladite crainte ». Alors surgit une représentation qui d'un côté permet la satisfaction de la pulsion et d'un autre côté montre le respect dû à la réalité.

Toute cette invention se paye de « une déchirure du moi qui ne se guérit jamais ». Ainsi reste toujours en vigueur le caractère bisexuel de l'inconscient et le refoulement des désirs incestueux.

Je voudrais distinguer dans le processus de la première Verleugnung, deux réactions, deux effets caractéristiques : chez le garçon, c'est le mépris à la vue du sexe de la fille qui, du fait que soient refoulées les représentations liées à la crainte de la castration, laisse cet affect de mépris comme une trace, « un stigmatte indélébile » que, bien qu'il prenne ses formes les plus extrêmes chez le fétichiste, nous ne pouvons ignorer dans la réaction du névrosé en face du sexe de la femme, même concernant ses règles.

Chez la fille, c'est d'abord l'envie du penis et en conséquence la dépréciation de sa condition. Sous l'effet du refoulement des représentations liées à cette envie et à ce mépris, les affects apparaîtront plus tard liés aux représentations qui s'associent à la condition qui les a fait naître au départ.

La question du père est implicite dans la Verleugnung comme ce qui interdit la réalisation de l'inceste et comme ayant un savoir qui nous précède. Les deux choses à la fois se repoussent mais sont implicites dans le fantasma qui résulte de la Verleugnung. Octave Manonni dit que c'est comme si on disait : « Je sais bien mais quand même. »

Si dans Freud, nous avons la révélation des phénomènes et de l'élaboration théorique qui en découle, avec Lacan nous disposons de la reformulation théorique de ces phénomènes en termes structuraux.

Depuis Lacan, le démenti de la différence des sexes, du manque de penis chez la mère s'entend comme le démenti du manque dans l'Autre. C'est-à-dire qu'ici intervient toute la chaîne de déplacements des représentations qui peuvent interférer dans la question d'un quelque chose qui manque à ce grand Autre, comme trésor des signifiants et ce trésor comme la représentation de tous les êtres qui ont passé et passent dans nos vies et grâce auxquels nous nous construisons.

D'un autre côté, ce démenti du manque dans l'Autre nous conduit à ignorer à la fois, la cause de notre désir et le lieu que cette cause occupe et voile dans le lieu du désir de l'Autre, à savoir un grand vide pour lequel il n'existe pas de signifiant qui le représente, à la place de ce signifiant il y a un fantasma, le fantasma inconscient que chacun véhicu-

cula, que sostiene el deseo que esa falta causa, enigma sin fin porque la represión primaria, es decir la que recae sobre la representación exacta del enigma, es insuperable.

En la formación del analista

Quando Lacan lanza la Proposición del 9 de Octubre del 1967, « se sirve del término freudiano de Verleugnung para nombrar el malestar del psicoanálisis que él combate » (Solal Rabinovich, Les démentis du réel, p. 7).

Ese malestar es el que aqueja a todas las instituciones psicoanalíticas y dentro de ellas la formación del analista es la que sufre las consecuencias de ese malestar

La formación del analista se funda de un real infranqueable, el de la represión primaria. Freud tuvo desde muy temprano la intuición de que la formación del analista debía realizarse ante todo y por sobre todo en el análisis personal del candidato a analista. Nadie discute hoy día que la adquisición de los conocimientos de la teoría psicoanalítica resulta nula para hacer un analista.

Los enunciados de la teoría sólo cobran valor de verdad cuando se descubre cómo se constituye nuestro inconsciente en términos de nuestra historia particular.

*El conocimiento intelectual sólo conduce a lo que Freud llamó análisis silvestre, es decir basado en un saber « fantasmático-ideológico » (Ginette Michaud, *Idéologie de la psychologie clinique dans son rapport à la psychanalyse, texto del CFRP, p. 65-83*). Hay eso en todas las etapas del candidato a analista aunque éste esté en análisis.*

Por estas razones Lacan llegó a decir que no hay formación del analista sino formaciones del inconsciente. Es decir que es en el levantamiento de las represiones, de las propias del candidato que se forma el analista, que se llega a la aprehensión y a la reafirmación de esa aprehensión de la existencia del inconsciente.

Pero hay un tope a ese levantamiento, el enigma de la represión primaria, la que eleva al infinito las formaciones del inconsciente... y eso es lo que complica todo... más aún, es eso justamente lo que todos los avances de la teoría desmienten constantemente en el sentido de la Verleugnung, como saber que nos precede y al que sólo teóricamente, artificialmente nos adscribimos, al modo de las teorías infantiles sobre los enigmas de la sexualidad.

Así nos enfretamos a cada instante con ese saber nunca acabado en psicoanálisis, hecho que también se desmiente en cada paso que avanzamos tanto en el propio análisis, como en el conocimiento de la teoría.

Al meollo de esa condición de inacabado no se lo puede decir en un « esto es », es por eso que Lacan dice que el psicoanálisis es intransmisible.

Sin embargo eso de no « hay formación del analista », « el psicoanálisis es intransmisible », en el

le, qui soutient le désir que ce manque cause, énigme sans fin parce que le refoulement primordial c'est-à-dire ce qui retombe sous la représentation exacte de l'énigme, est insurmontable.

Dans la formation de l'analyste

Quand Lacan lance la Proposition du 9 octobre 1967, « il se sert du terme freudien de Verleugnung pour nommer le malaise de la psychanalyse qu'il combat » (Solal Rabinovitch, *Les démentis du réel* p. 7).

Ce malaise est celui qui frappe toutes les institutions psychanalytiques et à l'intérieur de celles-ci, la formation de l'analyste souffre des conséquences de ce malaise.

La formation de l'analyste se fonde d'un réel infranchissable, celui du refoulement primordial. Freud a eu depuis très longtemps l'intuition que la formation de l'analyste devait se réaliser avant tout et par dessus tout dans l'analyse personnelle du candidat analyste. Personne ne discute aujourd'hui de ce que l'acquisition des connaissances de la théorie psychanalytique n'a aucun effet pour faire un analyste.

Les énoncés de la théorie prennent seulement valeur de vérité quand se découvre comment se constitue notre inconscient dans les termes de notre histoire particulière.

La connaissance intellectuelle seule conduit à ce que Freud appelle analyse sauvage, c'est-à-dire basée sur un savoir « *fantasmatico-ideológico* » (Ginette Michaud « *Idéologie de la psychologie clinique dans son rapport à la psychanalyse, texte du CFRP p. 65-83*). Il y a cela dans toutes les étapes du candidat analyste même si celui-ci est en analyse.

Pour ces raisons, Lacan en vient à dire qu'il n'y a pas de formation de l'analyste, qu'il n'y a que des formations de l'inconscient. C'est dire que c'est dans la levée des refoulements, de ceux propres au candidat que se forme l'analyste, qu'il en arrive à l'apprehension et à la réaffirmation de cette apprehension de l'existence de l'inconscient.

Mais il y a une limite à cette levée, l'énigme du refoulement primordial, qui élève à l'infini les formations de l'inconscient ... et c'est ce qui complique tout ... plus encore, c'est justement cela que toutes les avancées de la théorie démentent constamment dans le sens de la *Verleugnung* comme savoir qui nous précède et ce que seulement théoriquement, artificiellement nous inscrivons, à la façon des théories sexuelles infantiles à propos des énigmes de la sexualité.

Ainsi, nous nous affrontons à chaque instant à ce savoir jamais achevé en psychanalyse, au fait aussi qu'il se dément à chaque pas que nous avançons autant dans l'analyse personnelle que dans la connaissance de la théorie.

Du fait de cette condition d'inachevé, on ne peut dire un : « *c'est ça* » c'est pourquoi Lacan dit que la psychanalyse est intransmissible.

Cependant, ce « *Il n'y a pas de formation de l'analyste* », « *La psychanalyse est intransmissible* »,

quehacer cotidiano de las instituciones, de la comunidad analítica en general, es algo que se demiente en la existencia misma de grupos de estudio, carteles, seminarios, controles de casos, congresos, discusiones, etc. Todos ellos necesarios para que siga habiendo psicoanálisis en el mundo y para que la práctica del psicoanálisis no sea una práctica empírica, sino sustentada por una teoría que de estructura a ese saber que se descubre en el análisis personal.

Entonces no hay transmisión del psicoanálisis pero hay enseñanza. Incluso Lacan dice que el psicoanalista está forzado a re-inventar el psicoanálisis como modo privilegiado de transmisión.

Son paradojas que se crean y se sostienen de la Verleugnung.

Entonces... la Verleugnung es un mal o es necesaria ?

Creo que el mejor modo de enfrentar esta pregunta, es corrigiéndola. Tal y como se presenta la realidad del movimiento psicoanalítico, hoy en día, con cien años de recorrido (aunque sean muy pocos) hay elementos que ayudan a relativizar la cuestión, a no precipitarnos en el juicio de valor. Partamos por un momento de la premisa de que esto de la Verleugnung no es ni bueno ni malo.

Si leemos atentamente la historia del psicoanálisis en el mundo, sus crisis ; en los hitos, saltos y cambios que se dan en esas crisis, observaremos que en cada uno de ellos se desmiente en el carácter nuevo que se desea imprimir en la innovación, aquello que lo funda y es frecuente ver cómo eso que se rechaza se manifiesta en los quehaceres.

Desde los inicios de la formación de los primeros analistas hasta 1924, no se exigía el análisis personal a los candidatos a la formación, pero esta posición muy analítica y que Lacan vuelve a poner en vigencia al fundar la Escuela Freudiana de París, llevaba de antemano una expectativa : la de que en algún momento el que entraba en el estudio del psicoanálisis, se decidiera por llevar a cabo un análisis personal (cf. Safouan, J. L. y la cuestión de la formación del psicoanalista, p. 17). Lo que yo formularía parodiando la famosa frase de O. Mannoni : « no se exige pero hay que hacerlo. »

Eso dió lugar por un lado a imprimir cierta consistencia a la formación con los principios del psicoanálisis, pero por otro lado propició que algunos sabiendo lo imperativo del análisis personal lo desmintieran y nunca se sometieron a él y sin embargo oDuparon lugares de importancia en el grupo de la época.

En 1924 la Comisión de Enseñanza de la Sociedad de Berlín, da un vuelco a esa situación, reglamenta la formación, impone el análisis y establece una rigida selección de los candidatos.

Hay dos hechos que resaltar aquí. Por un lado la difusión del psicoanálisis en el mundo hizo temer a esos primeros analistas que el control se les fuera de

dans le travail quotidien des institutions, de la communauté analytique en général, est quelque chose qui se dément dans l'existence même des groupes d'études, cartels, séminaires, contrôles de cas, congrès, discussions etc. Toutes choses nécessaires pour qu'il continue à y avoir de la psychanalyse dans le monde et pour que la pratique de la psychanalyse ne soit pas une pratique empirique, mais soutenue par une théorie qui donne une structure à ce savoir qui se découvre dans l'analyse personnelle.

Donc il n'y a pas de transmission de la psychanalyse mais il y a un enseignement. Lacan dit même que le psychanalyste est forcé à ré-inventer la psychanalyse comme mode privilégié de transmission.

Ce sont des paradoxes qui se créent et se soutiennent de la Verleugnung.

Alors... la Verleugnung est-elle un mal ou est-elle nécessaire ?

Je crois que la meilleure façon d'affronter cette question est de la corriger. Telle que se présente la réalité du mouvement psychanalytique, à l'heure actuelle, avec cent ans de recul, (même si c'est très peu) il y a des éléments qui aident à relativiser la question, à ne pas nous précipiter sur un jugement de valeur. Partons un moment de la prémisse que la Verleugnung n'est ni bonne ni mauvaise.

Si nous lisons attentivement l'histoire de la psychanalyse dans le monde avec ses crises, dans les limites, les sauts et les changements qui s'y manifestent, nous observerons que dans chaque cas on désavoue dans le caractère nouveau qu'on désire imprimer à l'innovation ce qui la fonde et il est fréquent de voir comment ce qui est rejeté réapparaît dans les besoins.

Depuis les débuts de la formation des premiers analystes jusqu'en 1924, on n'exigeait pas d'analyse personnelle pour les candidats à la formation, mais cette position très analytique et que Lacan remet en vigueur en fondant l'EFPP apportait d'avance une perspective : que à un certain moment, celui qui entrait dans l'étude de la psychanalyse se déciderait à mener à terme une analyse personnelle (cf Safouan Jacques Lacan et la question de la formation du psychanalyste p. 17). Ce que je formulerais en parodiant la fameuse phrase de O. Mannoni : « On ne l'exige pas mais il faut la faire ».

Ceci a donné lieu d'un côté à imprimer une certaine consistance à la formation avec les principes de la psychanalyse mais d'un autre côté a favorisé que quelques-uns, tout en sachant l'impératif de l'analyse personnelle l'aient démenti et ne s'y soient pas soumis et cependant aient occupé des places importantes dans le groupe de l'époque.

En 1924, la Commission d'Enseignement de la société de Berlín, retourne cette situation, réglemente la formation, impose une analyse et établit une sélection rigide des candidats.

Des points sont à souligner : d'un côté, la diffusion de la psychanalyse dans le monde a fait craindre aux premiers analystes que le contrôle ne

las manos y por otro lado la amenaza de la muerte cercana de Freud (ya se le había diagnosticado el cáncer) provocó un gran revuelo en el seno de la sociedad analítica. Quien sustituiría a Freud? Ustedes pueden deducir el revoloteo de fantasmas!

Safouan nos dice que « el vacío que dejaría Freud se había convertido en un "sitio" falsa y neuróticamente prohibitivo (ibid, p. 22)... se ponía en escena el mito que Freud promovió en *Totem y Tabú*, un arreglo "fraternal" dictado por el asesinato no tanto consumado como inconfesado, o confesable aunque no consumado; era la culminación de una convergencia en la represión » (ibid, p. 21).

Considero que lo que Safouan califica de *repretación* era un *dementido*, era *recusar la existencia misma del inconsciente* dado por la *insuficiencia de los análisis de los analistas de la época*. La prueba de ello son las características de la formación reducida a un « pensum » que incluía al análisis ya no personal sino « didáctico » como si fuera una materia más.

La virulencia, la condenación con que se critica episodios como éstos, muchas veces deja de lado una condición ineludible: la madera de los analistas de esos momentos no daba para otra cosa, tanto así que el mismo Freud, consciente de lo que sucedía, no pudo corregirlo, fueron necesarios 40 años para su corrección con Lacan.

Los ejemplos como éstos, hasta hoy en día, son múltiples. Aquí en el Ecuador conocemos varios.

En una conferencia en Martinica, R. Suvélor, decía, « lo trágico de estos países, es que su historia corta, no deja tiempo al tiempo » (citado por J. Wiltord en « En savoir plus », *Bulletin de l'AFI*, n° 50, p. 19).

Esto me hace pensar en una cuestión muy particular nuestra.

La historia del psicoanálisis en el Ecuador es muy corta, y el hecho de que esta historia está intrincada con la historia del psicoanálisis en el mundo, no da tiempo a que los problemas que se nos presentan se resuelvan en la premura de recuperar el tiempo de los demás lugares. Esto nos revuelve en un torbellino, en el que muchas veces perdemos las referencias de nuestro tiempo y otras veces nos sume en el desconcierto de esas referencias (las nuestras) como la de un « ya mismo »⁽¹⁾ que nos entretiene en la opacidad de la repetición de un saber importado.

A cada paso de nuestro tabajo, de nuestra formación, no cesamos de aludir a « la precariedad ». Yo me pregunto si al hacerlo en un acto de honestidad voluntaria, no desmentimos en la forma de enfrentarla aquello que condiciona esa precariedad?

La formación de los analistas en el Ecuador lleva la marca del legado que los *dementidos* de otros lugares nos han dejado, pero éstos se compli-

leur échappe des mains et d'un autre côté, la menace de la mort proche de Freud (le cancer était déjà diagnostiqué) a provoqué une grande confusion au sein de la société analytique. Qui succéderait à Freud? On peut en déduire la voltige des fantasmes!

Safouan nous dit que « le vide que laisserait Freud se trouvait transformé en un "siège" faux et névrotiquement interdit » et que « c'était la mise en scène du mythe que Freud a promu dans *Totem et Tabou*, un arrangement fraternel dicté par l'assassinat non pas tant consommé que non avoué ou avouable bien que non commis; c'était le sommet d'une convergence dans le refoulement » (id p. 21).

Je considère que ce que Safouan qualifie de *refoulement* était un *démenti* qui refusait l'existence même de l'inconscient, dû à l'insuffisance des analyses des analystes de l'époque. La preuve de cela se trouve dans les caractéristiques de la formation réduite à un « pensum » qui transformait l'analyse non plus personnelle mais didactique en une matière de plus.

La virulence, la condamnation avec lesquelles on critique des épisodes comme ceux-ci, laisse souvent de côté une condition inévitable: l'étoffe des analystes de ces temps-là ne permettait pas autre chose même si Freud lui-même, conscient de ce qui se passait ne put le corriger; quarante ans furent nécessaires à Lacan pour y parvenir.

Les exemples comme ceux-ci, jusqu'à maintenant, sont multiples. Ici, en Équateur, nous en connaissons plusieurs.

Dans une conférence à la Martinique, R. Suvélor disait que « le tragique de ces pays c'est que leur histoire courte ne laisse pas de temps au temps » (cité par J. Wiltord dans « En savoir plus » *Bul. de l'AFI* n° 50, p. 19).

Ceci me fait penser à une question très particulière pour nous.

L'histoire de la psychanalyse en Équateur est très courte et le fait que cette histoire soit intriquée à l'histoire de la psychanalyse dans le monde ne donne pas le temps pour que les problèmes qui se présentent à nous, se résolvent, dans la hâte de rejoindre le temps des autres lieux. Ceci nous revient dans un torbellino, dans lequel nous perdons souvent les références de notre temps et d'autres fois s'ajoute pour nous un désordre de ces références (les nôtres) comme le dit un « ya mismo »⁽¹⁾ qui nous entretient dans l'opacité de la répétition d'un savoir importé.

A chaque pas de notre travail, de notre formation, nous ne cessons de faire allusion à la « précarité ». Je me demande si, à le faire dans un acte d'honnêteté volontaire, nous ne démentons pas dans la façon de l'affronter ce qui conditionne cette précarité?

La formation des analystes en Équateur porte la marque du legs que les *démentis* des autres lieux nous ont laissé mais ceux-ci se compliquent et

(1) ya mismo firma en realidad más tarde

(1) ya mismo signifie littéralement tout de suite, mais en fait tout à l'heure

can y entrelazan a los propios de nuestra historia como grupo y como pueblo.

En nuestra América Latina mestiza de raza, cultura, lengua y religión, ese mestizaje se vive mal.

La violencia de la colonización debe considerarse entre nosotros más allá de cualquier postura ideológica, como un empalme (no como una fusión) de razas, culturas, religiones y lenguas, cuyos reajustes todavía ocupan un lugar preponderante del devenir de nuestros pueblos. Es por eso, entre otras causas, que sobre todo en el Ecuador no nos hemos ocupado de estudiarlo atentamente.

El ideal de occidentalización de nuestros pueblos nos lleva constantemente a desmentir las diferencias, a doblar en nuestros estilos, en las diferentes disciplinas, la pregnancia del resultado que el mestizaje tiene en nuestras estructuras de sujeto.

Lo que tenemos de indio o de negro, siéndonos tan familiar lo rechazamos como algo extrañamente inquietante y nuestra cultura mestiza proporciona los medios para mantener esa inquietud bajo un cierto control.

En una investigación para determinar cómo se vive el mestizaje en República Dominicana, que cuenta con una población de un 90 % de mulatos, hay ejemplos que a ustedes les harían sonreír. Al preguntársele a una mulata que cómo se consideraba, si blanca, negra o mulata, la respuesta fue sorprendente : « Yo soy café. »

Lo del « trasero de adelante » del hombre de los lobos queda como un « poroto » frente a ésta respuesta !

*La lengua ecuatoriana es bastante rica en vocablos para designar las diferencias y las mezclas raciales : *longo, cholo, zambo, montuvio, chazo*⁽¹⁾... pero esos vocablos tan reconocedores de la diferencia son empleados como insultos... a menos que se introduzca el diminutivo que los vuelve cariñosos : « mi longuito », « cholito querido... »*

Qué tiene que ver esto con la formación de los analistas, en el Ecuador ?

*Lo constataré con otras preguntas : **Cual es el tejido, la urdimbre que el mestizaje nuestro entreteje como formaciones del inconsciente ?** Cómo hace eso estructura ? Qué de esa estructura condiciona nuestro modo particular de abordar los textos freudianos y lacanianos ? Nos conducirá al dogmatismo en el que nos borramos del sujeto de la enunciación para convertirnos en meros intérpretes del texto ? (cf Safouan, *ibid*, p. 25).*

Por el momento sólo puedo hablar de algunas manifestaciones, y formular nuevas preguntas. Hay

(2) Estos vocablos designan en sentido general y popular las diferencias de origen y de formas. *Longo*, indígena que abandona las formas de su cultura (vestimenta, lengua, costumbres) y trata de asimilar las formas del mestizo ciudadano, *cholo*, mestizo de blanco y de indio, *ciudadino*, *zambo*, mestizo de negro y de indio ; *montuvio*, mestizo de la costa ecuatoriana que vive en el campo ; *chazo*, mestizo de la campaña que emigra a la ciudad conservando un comportamiento rústico (su uso está limitado a las provincias del sur del país)

s'entrelacent à ceux propres à notre histoire comme groupe et comme peuple.

Dans notre Amérique latine métissée de races, de cultures, de langues et de religions, ce métissage se vit mal.

La violence de la colonisation doit être considérée entre nous, au delà d'une position idéologique, comme un raccordement (non pas comme une fusion) de races, de cultures, religions et langues dont des remaniements occupent encore une place prépondérante dans le devenir de nos peuples. C'est pour cela entre autres que surtout en Équateur, nous ne nous sommes pas occupés à l'étudier avec attention.

L'idéal d'occidentalisation de nos peuples nous mène constamment à démentir les différences, à assouplir dans nos styles, dans nos différentes disciplines, la prégnance de l'effet que le métissage a dans nos structures de sujet.

Ce que nous avons d'indien ou de noir, nous étant tellement familier nous le rejetons comme quelque chose d'extrêmement inquiétant et notre culture métisse proportionne les moyens pour maintenir cette inquiétude, sous un certain contrôle.

Dans une recherche pour déterminer comment est vécu le métissage dans la République Dominicaine qui compte une population de 90 % de mulâtres, il y a des exemples qui vous feraient sourire. A la question posée à un mulâtre de comment il se considérait, blanc, noir, ou mulâtre, la réponse fut surprenante : « Je suis marron ».

Ce qu'il en est du « derrière du devant » de l'Homme aux loups reste comme un « *poroto* » (comme rien du tout) en face de cette réponse !

La langue équatorienne est assez riche en vocables pour désigner les différences et mélanges raciaux : *longo, cholo, zambo, montuvio, chazo*⁽²⁾ mais ces vocables tout en marquant bien la différence sont employés comme insultes... à moins que ne s'y introduise le diminutif qui les rend affectueux : « mon *longuito*, petit *cholo* chéri »...

Qu'est-ce que cela a à voir avec la formation des analystes en Équateur ?

Je répondrai à cela par d'autres questions : **Quel est le tissu, la chaîne que notre métissage entretient avec les formations de l'inconscient ?** Comment cela fait-il structure ? Qu'est-ce qui, de cette structure, conditionne notre mode particulier pour aborder les textes freudiens ou lacaniens ? Cela nous conduira-t-il au dogmatisme dans lequel nous nous effaçons comme sujet de l'énonciation pour nous convertir « en simples interprètes du texte » (Safouan *ib.* p. 25)

Pour le moment, je peux seulement parler de quelques manifestations et formuler de nouvelles

(2) Ces mots désignent dans un sens général et populaire les différences d'origine et de formes. *Longo*, Indien qui abandonne les formes de sa culture (vêtements, langue, coutumes) et essaye d'assimiler les formes du métis citoyen ; *cholo*, métis de blanc et d'indien, citoyen, *zambo*, métis de noir et d'indien, *montuvio*, métis de la côte équatoriale qui habite à la campagne, *chazo*, métis de la campagne qui émigre en ville gardant un comportement rustre (son usage est limité au sud du pays)

una marcada tendencia entre nosotros a sobrevalorar las más complicadas elaboraciones teóricas, llenas de conceptos complicados (hablamos en difícil nos dicen muchos). En nombre del rigor y la pureza del psicoanálisis existe un apego a los enunciados que hace más repetitivo y menos inventivo nuestro trabajo. Se sobrevalora la teoría lacaniana del significante en detrimento de una articulación con los textos freudianos.

Nos aferramos, a veces ansiosamente, a los conceptos que resuelven momentáneamente nuestros impasses.

Podemos nuevamente aludir que todavía no ha habido tiempo para posibilitar una transposición más entendible y más fluida de nuestros conocimientos. eso es cierto, pero nos es sólo eso.

Lo del tiempo es un accidente que propicia el desmentido de nuestras oscuridades que la lengua del psicoanálisis inquieta. Tampoco es sólo la cuestión de las dificultades que plantea el aprendizaje de una nueva lengua.

Charles Melman en el Seminario « Psicoanálisis y cultura » de Agosto pasado, habló de su sorpresa de no encontrar en el nuevo Museo del Banco Central las esculturas eróticas precolombinas, resaltó además la presentación del museo : su admirable contraste de la oscuridad y la luz. En la oscuridad están los vestigios del pasado indígena y en la luz que enceguece la oscuridad con destellos de oro y santidad está el legado colonial, forjado de las propias manos de indios y mestizos colonizados. Allí sorprende el grado de asimilación y aparente dominio de las nuevas formas, de los nuevos conceptos de la expresión artística.

Dónde quedo lo anterior ?

Retorna en uno que otro detalle disimulado, en un chanco en lugar de un cordero, en lo tosco de las líneas de las figuras que el barroco medio desvanece... pudiéramos decir desmiente ?

Por otro lado Marcel Czermak al referirse en el mismo seminario, a la caída del Inca Atahualpa, y con ello a la caída de su función simbólica que organizaba todo el mundo precolombino, destaca el efecto de este traumatismo que se transmite de generación a generación : un real que vuelve en todas las manifestaciones de nuestros pueblos (cf. Memorias del Seminario Psicoanálisis y Cultura, p. 32).

Qué lugar ocupa en nuestra formación ese real ? Qué elaboración se da en nuestros análisis al mestizaje de cada cual ?

Cual y cómo es la relación imaginaria que significantes como indio, cholo, longo, etc. entretiene con la problemática de la sexualidad ?

Una joven relata que su madre al sorprenderla en un intercambio de caricias con su enamorado le dijo enojada : « Te revuelcas como india ». Un amigo cuando quiere referirse al origen sexual de las « molestias » que causan las histéricas a su alrede-

questions. Il y a une tendance marquée entre nous à survaloriser les élaborations théoriques les plus complexes, pleines de concepts compliqués (nous sommes difficiles à comprendre, nous disent la plupart). Au nom de la rigueur et de la pureté de la psychanalyse, il existe un attachement à des énoncés qui rend plus répétitif et moins inventif notre travail. On survalorise la théorie lacanienne du signifiant au détriment d'une articulation avec les textes freudiens.

Nous nous accrochons, parfois anxieusement, aux concepts qui résolvent momentanément nos impasses.

Nous pouvons de nouveau faire allusion au fait qu'il n'y a pas encore eu le temps de rendre possible une transposition plus audible et plus fluide de nos connaissances. C'est certain mais ce n'est pas seulement cela.

Le temps est un accident qui favorise le démenti de nos obscurités que la langue de la psychanalyse inquiète. Ce n'est plus seulement la question des difficultés qu'implique l'apprentissage d'une langue nouvelle.

Charles Melman dans le séminaire « Psychanalyse et culture » d'août 1992, parla de sa surprise de ne pas rencontrer dans le nouveau Musée de la Banque Centrale, les sculptures érotiques précolombiennes et fit ressortir de plus la présentation du Musée : son admirable contraste entre l'obscurité et la lumière. En effet, dans l'obscurité se trouvent les vestiges du passé indigène et dans la lumière qui voile l'obscurité avec des scintillements d'or et de sainteté, se trouve le legs colonial forgé par les propres mains des indiens et métis colonisés. Là, le degré d'assimilation et la maîtrise apparente des formes nouvelles, des nouvelles conceptions de l'expression artistique surprennent.

Où est resté ce qui était avant ?

Cela réapparaît dans l'un ou l'autre détail dissimulé, dans un cochon à la place d'un agneau, dans le grossier des lignes des figures que le baroque efface à moitié ... Pourrions-nous dire dément ?

D'un autre côté, Marcel Czermak, dans le même séminaire, se référant à la chute de l'Inca Atahualpa et avec elle à la chute de sa fonction symbolique qui organisait le monde précolombien, souligne l'effet de ce traumatisme qui se transmet de génération en génération : un réel qui revient en toutes les manifestations de nos peuples (cf. Rapport du séminaire Psychanalyse et Culture).

Quelle place occupe dans notre formation, ce réel ? Quelle élaboration se fait dans nos analyses du métissage de chacun ?

Quelle est la relation imaginaire que des signifiants comme *indio, cholo, longo*, etc. entretiennent avec la problématique de la sexualité ?

Une jeune fille raconte que sa mère l'ayant surprise dans un échange de caresses avec son amoureux lui a dit avec colère : « Tu te vautres comme une indienne ». Un ami, quand il veut se référer à l'origine sexuelle des « ennuis » que causent les

dor dice : « hay que buscarle un negro esmeraldeño⁽³⁾ ».

Las implicaciones más profundas de la percepción de datos como éstos se desmienten en un apego leal y estético a los textos freudianos y lacanianos.

También tenemos dificultades en enfrentar la mezcla de criterios, de grupos psicoanalíticos y de estilos de analistas. Hay una fuerte inhibición en el intercambio de ideas, en donde el factor común de los integrantes de los grupos diversos es el desprecio que aflora ante la constatación de las diferencias.

Los latinoamericanos privilegiamos una forma de integrar conscientemente en nuestro mestizaje nuestros orígenes oscuros : el arte y su apreciación. Allí en lo estético, en lo embellecido, no se nos hace despreciable, entonces lo extrañamente inquietante retorna como aceptablemente familiar.

La Verleugnung del mestizaje en cualquier forma que se presente, en cualquier nivel de nuestro trabajo, es nuestro principal malestar.

Es cierto que la crítica constante en nuestro quehacer es el mejor modo de enfrentar este malestar... pero aún ahí nos encontramos en problemas, pues qué ocurrirá con esa crítica cuando en la lengua ecuatoriana « hablar » es sinónimo de reprimenda, de regañar ? Se desmiente eso también ? Cómo retorna ?

La gran paradoja en la formación del analista es que siendo la Verleugnung operación de estructura, favorece y perjudica a la vez el avance del y en psicoanálisis. Es por efecto de ella que el psicoanalista puede crear e inventar soluciones a los problemas e impasses que se plantean. Pero eso es al mismo tiempo un talón de Aquiles, porque si bien en determinados momentos se encuentran soluciones, en otros momentos y bajo determinadas circunstancias esas soluciones se conviertan en impasses, porque a lo largo del tiempo lo desmentido retorna como un bumerang.

Ya puedo resaltar una Verleugnung nociva, aquella que lleva el desmentido de la existencia del inconsciente a los extremos de hacer de la teoría un medio de maestría y control tiránicos o también de las bondades del psicoanálisis el pretexto de una llamada total libertad.

Solal Rabinovich nos dice que el real desmentido retorna en el imaginario (cf. Les démentis du réel, p. 9). Y. Sabemos que lo que revolotea en el imaginario es el fantasma inconsciente, como tela, madera de real, simbólico e imaginario.

No puedo ignorar la crítica, muy pertinente por cierto, que se me podrá hacer en esta exposición, como sería la reducción a la problemática de la Verleugnung, los fenómenos e impasses de la formación del analista. Es cierto que no todo se reduce a ello, pero en vista de las dificultades que se enfrentan en el final del análisis, de donde resulta el analista, y que muchas veces termina en interrupciones prematuras, que dejan cubiertas esas zonas obscu-

hystériques dans son entourage dit : « Il faut leur trouver un noir d'Ésméraldas⁽³⁾ ».

Les implications plus profondes de la perception de données comme celles-ci se démentent en un attachement fidèle et esthétique aux textes freudiens et lacaniens.

Aussi avons-nous des difficultés à affronter le mélange de critères des groupes psychanalytiques et de styles des analystes. Il y a une forte inhibition dans l'échange des idées où le facteur commun des membres des divers groupes, est le mépris qui affleure devant le constat des différences.

Nous les Latinoaméricains privilégions une manière d'intégrer consciemment dans notre métissage nos origines obscures : l'art et son appréciation. Là, dans l'esthétique, dans l'embellissement, celles-ci ne nous semblent plus méprisables, alors l'inquiétante étrangeté redevient acceptablement familière.

La Verleugnung du métissage sous quelque forme qu'elle se présente, à quelque niveau de notre travail, est notre principal malaise.

Il est certain que la critique constante dans nos travaux est la meilleure façon d'affronter ce malaise... mais même ici nous rencontrons des problèmes puisque qu'est-ce qui arrive avec cette critique quand dans la langue équatorienne « parler » est synonyme de réprimander, de gronder ? Dément-on aussi ceci ? Comment réapparaît-il ?

Le grand paradoxe dans la formation de l'analyste est que la Verleugnung étant une opération de structure favorise et entrave à la fois l'avance de et en psychanalyse. C'est à cause d'elle que le psychanalyste peut créer et inventer des solutions aux problèmes et impasses qui se présentent. Mais ceci est en même temps un talon d'Achille parce que même si à des moments déterminés on trouve des solutions, à d'autres moments et dans des circonstances déterminées ces solutions deviennent des impasses parce que, au long du temps, le démenti revient en boomrang.

Je peux déjà distinguer une Verleugnung nuisible, qui mène au démenti de l'existence de l'inconscient au point de faire de la théorie un moyen de maîtrise et de contrôle tyraniques, ou des bienfaits de la psychanalyse le prétexte d'une totale liberté.

Solal Rabinovitch nous dit que le réel démenti fait retour dans l'imaginaire (cf. op. cit. p. 9). Et nous savons que ce qui mobilise l'imaginaire c'est le fantasme inconscient, comme tel, fait de réel, symbolique et imaginaire.

Je ne peux ignorer la critique, très pertinente il est vrai, qu'on pourra me faire à cet exposé, de réduire à la problématique de la Verleugnung, les phénomènes et impasses de la formation de l'analyste. Il est certain que tout ne s'y réduit pas mais face aux difficultés qu'on affronte à la fin de l'analyse, – d'où résulte l'analyste –, analyse qui se termine souvent par des interruptions prématurées qui laissent couvertes ces zones obscures de la

(3) Esmeraldas es una provincia que reúne la mayor concentración de negros y mulatos del Ecuador

(3) L'Ésméraldas est une province qui rassemble la plus grande concentration de noirs et de mulâtres en Équateur

ras de la construcción del fantasma inconsciente y donde precisamente es la Verleugnung lo que está en juego, no puedo sino considerar esta exposición como un llamado de atención.

Recordemos lo que Lacan nos dice del fantasma : « Un fantasma es en efecto bien molesto, puesto que no sabemos donde colocarlo, por lo que está ahí, entero en su naturaleza de fantasma que no tiene realidad sino de discurso y no espera nada de nuestros poderes, sino que nos demanda, él, ponernos en regla con nuestros deseos. » (Écrits, Fr. p. 779).

El fantasma es lo más mestizo que tenemos todos los seres hablantes...

La diversidad en la transmisión y enseñanza del psicoanálisis que se está dando en los últimos tiempos en el Ecuador y aún en la comunidad psicoanalítica en general, será una forma de devolvernos al mestizaje ? ┘

construction du fantasme inconscient et où précisément c'est la Verleugnung qui est en jeu, je ne peux que considérer cet exposé que comme un appel à l'attention.

Rappelons-nous ce que Lacan nous dit du fantasme : « ... un fantasme est en effet bien dérangeant puisque qu'on ne sait où le ranger, de ce qu'il soit là, entier dans sa nature de fantasme qui n'a réalité que de discours et n'attend rien de vos pouvoirs, mais qui vous demande, lui, de vous mettre en règle avec vos désirs » (Écrits p. 779).

Le fantasme est ce que nous avons de plus métissé, nous tous les êtres parlants.

La diversité dans la transmission et l'enseignement de la psychanalyse qui se donne ces derniers temps en Équateur et encore dans la communauté psychanalytique en général, sera-t-elle pour nous une manière de revenir au métissage ? ┘

Nouvelle publication

La nature du symptôme

Ch. Melman

(séminaire 90-91)

Bibliothèque du Trimestre Psychanalytique